

Interpretación geográfica vidaliana de la Argentina de comienzos del siglo

XX. La valorización del territorio según Pierre Denis.

Cristina Teresa Carballo

Docente e investigadora de la UNQ

Resumen

La Geografía vidaliana, conocida también como geografía regional francesa, tuvo un papel central en la producción del conocimiento geográfico para la comprensión del mundo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En ese contexto espacio-temporal, la disciplina adquirirá un rol central para la consolidación del Estado Moderno en pleno auge del capitalismo industrial y financiero que no reconocerá fronteras. Esta expansión generará una configuración espacial periférica en el que se introducirá al territorio rural de Argentina a los ritmos del modelo agroexportador. El presente trabajo tiene como propósito plantear la construcción del espacio rural argentino y su imagen durante el auge la Argentina moderna. Para ello se propone, en primer término, reconstruir un marco interpretativo de la ciencia y el papel de los viajeros y de las exploraciones territoriales. Luego, analizar desde la geografía vidaliana los principales aportes que nos dejó la *Geographie Universelle*, es decir la forma de concebir y reconstruir el continente americano como una realidad legitimada por la ciencia. Por último, revisar la escritura como lectura de la Argentina de 1920 realizado por Pierre Denis, geógrafo francés que pondrá el acento en las contradicciones socio-espaciales que expresará territorialmente el heterogéneo mundo rural.

Palabras claves: saber geográfico vidaliano, Pierre Denis, territorios rurales, Argentina, heterogeneidad.

Abstract

The Vidal de la Blanche's Geography, also known as French regional Geography, played an important role in the production of geographical knowledge for the comprehension of the world in the late XIX (nineteenth) century and beginning of the XX (twentieth) century. In this spacetime context, discipline will acquire a central role for the consolidation of the Modern State, in the booming of the financial and industrial capitalism which will not recognize borders. This expansion will generate a peripheral spacial configuration in which the Argentine rural territory will be included in the agroexport model rythms. The aim of this paper is to propose the construction of the argentine rural space and its image during the boom of modern Argentina. To manage this, it is proposed to rebuild an interpretive framework of science and therole of travellers and territorial explorations. Then, to analyze from the Vidalian geography's point of view the main contributions that the *Geographie Universelle* granted us, like the way to concibe and rebuild the american continent as a scientifically legitimized reality. And finally, analyze the scripts (such as Argentine literature from 1920) by the French geographer Pierre Denis, who will focus on socio-spatial contradictions expressed territorially diverse rural world.

Keywords: geographical knowledge vidalian, Pierre Denis, rural territory, Argentina, heterogeneity.

1. Introducción al conocimiento geográfico

La Geografía vidaliana, conocida también como escuela francesa, tuvo un papel central en la producción del conocimiento geográfico para la comprensión del mundo de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En ese contexto espacio-temporal, la disciplina adquirirá un rol central para la consolidación del Estado Moderno en pleno auge del capitalismo industrial y financiero que no reconocerá fronteras, y que generará una configuración espacial periférica en el que se introducirá Argentina. La obra que contuvo y materializó esta perspectiva geográfica, sin duda ha sido la *Geographie Universelle* dirigida por Vidal de la Blache. En esa empresa Pierre Denis tuvo a su cargo el volumen de América del Sur. A los pocos años de su regreso a Francia (1914) publicará: *La valorización del país. La República Argentina 1920*, obra que dejará su huella intelectual en la geografía argentina. La traducción de la obra, seis décadas después de su primera edición en francés (1920), estuvo bajo la pluma de Elena Chiozza (1978), quién supo dialogar tempranamente con la geografía francesa -como otros geógrafos argentinos- proceso interrumpido por la Segunda Guerra Mundial, pero retomada a posterior con otros geógrafos que se interesarán por el mundo rural de La Pampa argentina como Romain Gainard. Esta traducción, junto con una precisa introducción biográfica, permitió revalorizar el aporte geográfico de Pierre Denis en la comprensión de esa Argentina de comienzos del siglo XX, además de poner la obra al alcance de un público más amplio y lograr con ello una mayor difusión en el campo de las Ciencias Sociales. La obra propone una mirada espacial en el análisis de mundo rural pampeano otrora marginal, y puesto en valor en la economía periférica de fines del XIX.

La valorización del país. La República Argentina 1920, expresaba ya en su título una síntesis en la que el territorio -y en especial el rural pampeano- había sido puesto en valor en los contextos de la economía mundial, bajo el modelo agroexportador. Por otro lado, la economía extra-pampeana fue analizada regionalmente como piezas complementarias del rompecabezas de la economía, nacional e internacional, como territorios proveedores de recursos y de producción primaria. Denis registra minuciosamente esa Argentina de contradicciones entre la modernidad pampeana y las raíces tradicionales. La heterogeneidad se expresa en las políticas de poblamiento: entre la inmigración europea que consolidará la población que requiere la modernidad pampeana y un interior rural con población autóctona casi invisible a los ojos de

la nueva elite urbana y porteña. La Pampa se constituyó en el centro de la economía nacional, en el epicentro en la generación de la riqueza y en el nodo político de la modernidad nacional. A partir de allí la región pampeana se asimila a los símbolos nacionales, a una representación histórica y social, a una imagen *for export*. En este sentido, esta geografía fue narrada por Elena Chiozza bajo la figura de “la pampa gringa”, en su obra clásica *El País de los Argentinos* (1978).

La obra de Denis lejos estaba de ser una obra ingenua, dado que es una contribución geográfica que rescataba los cambios provocados por la modernización en el mundo rural argentino como resultado de diversas alianzas entre los capitales locales e internacionales. En su aporte geográfico capta los espacios de mutación y la realidad social que los atraviesa. Además incorporó una indagación territorial, ya sea sustentada en el trabajo de gabinete como también desde la experiencia, con un importante trabajo de campo. Para ello, recurrió a diversas fuentes y estadísticas cerrando su análisis con los datos del censo de 1914.

Cabe enfatizar que esta apropiación del espacio geográfico y la construcción de saberes científicos, junto con el avance de la economía capitalista y la difusión de la modernidad, conjugaban la idea universal de una visión del mundo. En esta línea, la valorización y la significación de la Naturaleza y la relación con el hombre estuvo acompañada por un linaje de ideas que rompen con el advenimiento y auge de la Revolución Industrial. En esta valorización moderna, la naturaleza es algo que se domina al igual que su geografía.

El presente trabajo tiene como propósito, en primer término, reconstruir un marco interpretativo de la ciencia y el papel de los viajeros y de las exploraciones territoriales a modo de ejercicio intelectual que permita acceder, aunque sea parcialmente, a una reconstrucción de la visión occidental y científica del mundo, en coyuntura con el auge de la modernidad occidental. Luego, indagar en la geografía vidaliana los principales aportes que nos dejó la *Geographie Universelle*, desde la forma de concebir y reconstruir el continente americano. Por supuesto desde la mirada de Pierre Denis. Y por último, se colocará en relieve la lectura del espacio rural de la Argentina de 1920 realizado por Denis.

2. Las ideas y exploraciones territoriales como marco interpretativo

Como marco interpretativo, se considera indispensable pensar que el estudio del territorio y sus recursos como una actividad no excluyente del siglo XIX. Pero también es necesario abordarla como la maduración de un proceso que se gesta en el siglo XVII. Europa discute e indaga importantes avances en el conocimiento con los aportes la Historia Natural, y luego desde la producción darwiniana que plantea un quiebre de la mirada de la Naturaleza, en el auge del desarrollo industrial europeo. Esos aportes de las ciencias, en especial de la biología, influirán en la producción y enfoques tanto en la escuela francesa como en la escuela alemana de geografía y en la anglosajona, con diferentes impactos. En síntesis, la escuela vidaliana por un lado, y la escuela ratzeliana por otro, han dejado plasmado dos líneas de pensamiento geográfico que impactarán hasta mediados del siglo XX o más, según el contexto institucional y académico: el *posibilismo en geografía* y el *determinismo ambiental*. Cabe aclarar que esta última, en realidad proviene de la Antropogeografía, desde la concepción de una Geografía Humana, de la que provenía Ratzel. Ambas escuelas son producto del positivismo europeo, y esto traerá consigo una carga importante de significados y de legitimación científica, en el marco de las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Para comenzar con el análisis es necesario delinear una síntesis temporal y espacial que permita interpretar la producción científica y la relación que mantiene con el conocimiento geográfico. Se plantea precisar como aquellos científicos en el siglo XIX “hacían” ciencia, es decir, como veían al mundo, como percibían al espacio, como se situaban y que racionalidad dominaba para comprender las prácticas sociales, que concepciones proponen sobre la naturaleza, territorios, recursos y que valores sociales les parecían esenciales. Es en este sentido que la puesta en valor de la región pampeana no se escapa de este contexto y, por el contrario, explica el por qué de su puesta en valor e inserción en la economía mundial de fines del siglo XIX.

Este artículo asume que la ciencia no es solamente la producción intelectual de teorías, sino también una práctica de construcción social inseparable de las otras prácticas, que vinculan el capital cultural, las clases sociales, las asimetrías en las relaciones de poder, etc. Desde la historia de las ideas, existe concurrencia y consenso de que la ciencia moderna y el mundo científico europeo se construyen a partir de los aportes de Copérnico y Galileo. Esta

cosmogonía científica será la piedra angular de la arquitectura epistemológica y metodológica que determinará “lo científico” y que repercutirá también en las ciencias sociales.

Galileo, excluyó de su metodología las “*cualidades secundarias*” (Glacken, 1996:29). Esto tuvo fuertes significados en la cosmovisión europea y en su forma de relacionarse con la naturaleza. Su método probó ser el correcto para hacer descubrimientos en ciencias teóricas y, de esta forma, pudo haber facilitado el camino hacia un control consciente de la naturaleza mediante la ciencia aplicada. Esta visión del dominio de la naturaleza, pero desde una visión totalizadora, no ha sido unilineal frente a las ideas del siglo XVII y XVIII. Darwin, en este sentido, aparece en este devenir como la ruptura concreta de estudiar los nuevos territorios desde la visión científica que culminará con su obra *La Teoría de las Especies*. En geografía, un claro exponente del romanticismo ha sido Humboldt con su obra monumental, que propone una visión integral del mundo conocido. Entre sus principales obras pueden nombrarse los *Viajes a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, los *Cuadros de la naturaleza y el Cosmos. Ensayo de descripción física del mundo* del que publica 4 ediciones. Estas obras provocarán una ruptura en la forma de concebir al mundo, desde una visión integral y totalizadora, donde la geología, el clima y la organización del territorio son abordados desde las relaciones entre estos y no en forma disgregada, incluyendo una síntesis geográfica que será retomada y mejorada por la modernidad. Lo que se estudia científicamente en estas obras de síntesis no es una región, es el mundo.

En el devenir de la historia de las ideas se observa que, ya en el siglo XVII, se plantea una dura crítica a la tradición antropocéntrica, la que consistía en considerar la felicidad del hombre como único objetivo de la creación, en donde el conjunto de la naturaleza fue creado solamente para su uso. El mundo natural era un fin en sí mismo. Paralelamente Hobbes afirmaba que el hombre como cualquier otra especie viva, estaba autorizada por el derecho natural a dar los pasos necesarios para su supervivencia y subsistencia. El podía por lo tanto matar otras criaturas para su seguridad y beneficio. Sin duda la idea del progreso científico del siglo XVII -que aún está presente en la cultura del mundo contemporáneo- tiene sus fuertes raíces con la expansión del saber científico en Europa. Los viajeros de la época moderna participan activamente en este momento histórico al “demostrar”, por ejemplo, que había un mundo habitado “debajo” del Ecuador. Como lo cita Rossi (1989: 64), “*los navegantes*

comunes de nuestros días, están haciendo verdaderas experiencias, conociendo, a pesar de las opiniones contrarias de los filósofos". Se suma así la superioridad del conocimiento experimental sobre el "libresco". Y como los viajeros son hombres de ciencia, en estos será depositada la construcción del mundo real para los ojos occidentales.

Es así que el contacto con el nuevo mundo, es decir de los grandes descubrimientos geográficos, juntamente con las grandes invenciones técnicas, dejan manifiestas las limitaciones de la sabiduría de los antiguos. De esta forma, el conocimiento geográfico mantendrá una relación con las corrientes de la vida intelectual de los siglos XVI y XVII; incluyendo la revolución científica, la magia, y la religión.

"En ninguna época precedente habían tratado los pensadores las cuestiones de cultura y medio con tanta meticulosidad y penetración como lo hicieron los del siglo XVIII. Aquellos hombres estaban adquiriendo una comprensión de la sociedad humana mejor que la que habían tenido los del pasado; estaban apartándose del estudio del individuo y del hombre en abstracto; estaban apartándose también de la antigua idea religiosa" (Glacken, 1996:463)

Si bien el siglo XVIII inicia una nueva etapa en el lenguaje y enfoques científicos de las crónicas anteriores, estas fueron antecedentes importantes en la reconstrucción de sus geografías. En lo que respecta a la América Española el origen y desarrollo del conocimiento geográfico marcha muy a la par con el proceso de descubrimiento, exploración y ocupación del territorio.

La historia de ese conocimiento no es, por lo tanto, el descubrimiento y exploración de un territorio, sino las historias de las relaciones de carácter geográfico escritas acerca de él. Desde esta visión son numerosos los documentos y fuentes. Respecto al conocimiento geográfico del Río de la Plata y del territorio argentino debería empezar en 1516, fecha del viaje de Solís, descubridor oficial. La primera crónica fue la de Ulrico Schmidl, llegado con Mendoza en 1536. ¿Qué era la región pampeana para estos primeros contactos con el mundo europeo? Una aldea en un espacio dilatado y salvaje, indómito. Solo después de cuatro siglos adquirirá la valoración territorial y económica para el capitalismo occidental.

Las crónicas de los viajeros que recorren América, en el momento de contacto entre el Nuevo y el Viejo mundo, constituyeron la principal fuente histórica y geográfica que permitió la reconstrucción de paisajes e imágenes del ambiente americano. Estas crónicas fueron

particularmente escasas para el Río de la Plata si las comparamos con las producidas para otras regiones de América Española. En este aspecto se destaca la sistematización que realizara Francisco Aparicio, en el Tomo I de la *Suma de Geografía* (1958) sobre las diversas fuentes y notas de viajeros, y la compilación de fuentes para el conocimiento geográfico del territorio argentino se remite desde el siglo XVI - XVII - XVIII hasta comienzos del XIX.

¿Qué significa para la ciencia europea ésta transformación? Podríamos acercarnos a la respuesta si prestamos atención al discurso de un científico contemporáneo:

“Bacon es el principal exponente en la ruptura con la tradición científica y está firmemente convencido de dos cosas: de que, para efectuar tal ruptura, es necesario un examen histórico de las civilizaciones del pasado; de que tal ruptura se propone no solo al modo de pensar, sino también al modo de vivir de los hombres a su actitud ante el mundo natural y ante la tradición cultural. El tipo de discurso filosófico elaborado en el mundo clásico presupone, según Bacon, la superioridad de la contemplación sobre las obras, de la resignación ante la naturaleza sobre la conquista de la naturaleza...” (Rossi, 1989:75)

En este contexto, durante varios siglos Europa se dedicó al descubrimiento y conquista de nuevos territorios detrás de ambiciosos proyectos comerciales, con su consecuente gradual expansión en el mundo. Primero con la búsqueda de nuevas rutas comerciales y luego con productos tropicales y minerales, describiendo una geografía en la que los territorios más valorizados y conocidos fueron aquellos que ofrecían recursos atractivos para un comercio y economía en expansión. Así las áreas tropicales y las zonas proveedoras de minerales son las puestas en valor, el resto del continente es marginal.

Dentro de este proceso histórico de expansión del mundo europeo transcurre el tránsito a la ciencia moderna. En los primeros siglos de este despliegue histórico el área del Río de la Plata queda relegada desde la potencialidad comercial, situación que se refleja con las escasas contribuciones científicas de los viajeros o conquistadores europeos –en comparación con México o Perú-, ya que no era objeto de indagación ni inventarización. Recién a partir de mediados del siglo XVIII, en consonancia con los intereses económicos esta última situación, comienza a cambiar.

Podemos citar algunos de los viajeros científicos más destacados que contribuyeron en estas regiones con valiosas producciones para el conocimiento geográfico del territorio argentino: D’Orbigny, Darwin, De Moussy y Burmeister. En el siglo XIX se comprueba una importante

producción de los viajeros-científicos preocupados por estas latitudes, en concordancia con el auge e inserción en la economía mundo de las latitudes templadas productoras de alimentos. Argentina es un claro exponente de esa revolución y la pampa su protagonista. En ese contexto científico de comienzos del siglo XIX se desarrolla la máxima obra no solo por la precisión de su información y cartografía temática francesa, sino como fiel exponente de esa visión del mundo occidental sobre América del Sur. Son muchas y muy significativas las producciones científicas que hasta ahora nunca fueron vistas, entre las que la *Geographie Universelle* tiene verdaderamente un lugar destacado.

Darwin, sin duda, ha sido el primer científico en su acepción más moderna que realiza la exploración y análisis en territorios nacionales: “en lo que atañe a nuestro territorio podemos decir que las regiones por él visitadas aparecen como nuevamente descubiertas, pues ingresan, desde ese momento, en los dominios del conocimiento científico...” (Aparicio, 1958:118).

Lo que cabe destacar es que las coordenadas tiempo-espacio son indispensables para interpretar correctamente las descripciones de los viajeros científicos. Estas narraciones sobre los territorios americanos son las que generan el conocimiento al corpus científico. En este sentido es interesante destacar la diferenciación entre el viaje de Darwin de comienzos de siglo XIX y el de Denis, un siglo después, cuando la pampa es otra, es decir, es la pujanza económica del país.

Es así que Darwin (1832-33) nos describe en sus narraciones las tensiones entre la civilización y la barbarie, las luchas internas, el poder de Rosas, la concepción del desierto como el “vacío territorial”, el gaucho y el indígena, el ejército, entre las principales observaciones. Aunque no sin dejar de lado los potenciales conflictos, también nos adelanta en su crónica lo que luego será el corrimiento del indio y su exterminio. Nos describe una Pampa salvaje, un espacio rural dilatado y “vacío”, una tierra por cultivar.

En cambio, la llegada de Pierre Denis a la Argentina es en el momento culmine de la Argentina Moderna y el auge de una economía y proyecto político moderno, que generará la matriz económica y de ocupación del territorio que perdura hasta nuestros días en la organización del espacio. Denis llega pocos años después del Centenario, y no puede de dejar de ver la totalidad de la sociedad y su territorio. Encuentra el despliegue de dos sociedades contradictorias que aparece en sus relatos: la moderna y la más vinculada a esa raíz colonial

hispana. En otras palabras, la pampa y las regiones extra pampeanas. En ambos casos, estas reconstrucciones científicas del territorio nacional son claros exponentes y representantes de una visión de mundo, de una visión geográfica.

3. América del Sur en el mapa de la geografía vidaliana

Pierre Denis llega al país en 1912, y tiene a cargo la realización del *Tome XV, Amérique du Sud de la Geographie Universelle*, publicado bajo la dirección de P. Vidal de la Blache et L. Gallois, obra que dará luz en 1927. La traducción al español esperará varios años, más precisamente hasta 1948. En esta parte del análisis se expondrán algunos elementos para su análisis a modo de muestreo, con el único propósito de dar luz a esta visión geográfica, para lo que se tomará la versión traducida al español del tomo XX destinado a la América del Sur.

Nos detenemos en esta obra por el simple hecho de su relevancia, y por su impacto en la construcción de nuevos y modernos significados e interpretaciones del mundo. La ambiciosa obra vidaliana intentó reflejar una interpretación geográfica, además de una legitimación de la disciplina en el reparto del campo científico, aunque discutida. Saberes que permitirán una acabada medición territorial moderna del mundo conocido, y por otro lado, una herramienta actualizada para la mirada occidental de recursos y paisajes, posibles de insertarse al mundo europeo y obviamente al dinámico capitalismo. Desde lo académico y epistemológico, otros geógrafos en el mundo seguirán estos pasos iniciados en la geografía regional. América Latina, en este sentido, tendrá una clara influencia de la Geografía Regional hasta la Segunda Guerra Mundial. Luego se introducirán otros enfoques más próximos a la Geografía Cultural anglosajona, para dejar el paso al avance de la Geografía Cuantitativa, siempre en este esfuerzo de encajar en los contextos científicos vigentes. Aunque actualmente, desde el retorno de la democracia al país, la Geografía Social y otros enfoques epistemológicos renovadores y críticos se han desarrollado en nuestro ámbito académico.

Retomar la obra de la Geografía Universal, y esta visión regional, se debe en parte a que reflejan las preguntas, las preocupaciones y los intereses de una sociedad en un momento histórico concreto y la forma de cómo la disciplina ha intentado dar respuesta de acuerdo con el estado de conocimiento de su época. Que por el éxito de estas obras ha sido más que satisfactoria la respuesta a las demandas de sus sociedades contemporáneas. En este encuadre

se desempeñará la genial mirada de Denis. A continuación se realiza una breve selección de contenidos referidos al análisis del sitio y posición de América del Sur, es decir, se referirá al lugar en el mapa del continente y a la relación con Norteamérica en un sentido amplio y no solo geométrico. La denominación “América del Sur” ya nos establece, en efecto, una posición particular entre las dos mitades del Nuevo Continente, en palabras de Denis, una especie de simetría ilusoria:

“la América Meridional es un continente tropical. Apenas un cuarto de su superficie penetra en la zona templada austral, mientras que la inmensa mayoría de Norteamérica se extiende al Norte del trópico de Cáncer. Este contraste aparece disimulado en los mapamundis usuales porque en ellos no se deja un espacio igual a ambos hemisferios, sino que, en vez de estar cortados en el centro por el ecuador, lo están por el paralelo 15 o 20° de latitud Norte” (Tomo XX, 1948: 5).

En esta descripción se carga de significado político a la construcción de la cartografía, y el lugar destinado a la América del Sur no es algo casual, ni ingenuos sus comentarios. La reconstrucción cartográfica, es decir el tipo de proyección elegida, permite leer confusamente esta falsa proporción entre América del Norte y América del Sur. Con ello identifica el papel “ilusorio” de la representación difundida del continente, a favor de una cartografía que privilegia en extensión y posición el extremo septentrional.

Su lectura del mapa además va acompañada con otro aspecto central en la geografía vidaliana, pero para nada simplista o casual, que es el papel de los datos climáticos. Relaciones que establece detalladamente para la explicación del paisaje pero que no puede aislarse solo a la descripción física del territorio, sino que luego complejiza esta información y relación con las raíces económicas de las regiones, con sus recursos y población. Aspectos físicos, económicos y culturales que diferencian al continente entre América del Sur y América del Norte.

“El clima tropical explica por sí solo algunos de los caracteres geográficos de Sudamérica: el predominio de los cultivos coloniales –azúcar, café, cacao- que siguen figurando con alta proporción en las exportaciones: la fragilidad de la empresa colonizadora en el inmenso dominio de la selva tropical; la escasa densidad de la población en las llanuras bajas, y su concentración en las mesetas y a lo largo de las costas” (Tomo XX, 1948:5)

Mirar el mapa, además, le permitirá realizar en otra escala la diferenciación territorial en el extremo sur del continente, entre las áreas tropicales, históricas en la producción de riqueza, y las áreas templadas, recién incorporadas a fines del siglo XIX en la economía mundo.

“La porción tropical de Sudamérica fue la primera en ejercer la atracción sobre Europa y desarrollarse: ella es la que constituye la América del Sur histórica. Se produjo una verdadera revolución en la vida económica del continente cuando, al lado de los primitivos centros de riqueza y de producción –las regiones mineras y las regiones azucareras- la zona extra tropical aparecieron, a fines del siglo XIX, en plena explotación. Desde hace treinta años es ella la que principalmente drena la corriente de inmigrantes europeos; y el rápido incremento de sus exportaciones de lanas, cereales y carnes, constituye el hecho más saliente en la historia contemporánea del comercio sudamericano. Estas explotaciones han creado la tardía prosperidad del Uruguay y de la República Argentina. Chile, cuyo territorio sólo en pequeña parte corresponde a la zona tropical, ha experimentado una transformación menos profunda, y la producción de sus provincias templadas sigue destinada al mercado nacional. En comparación con la del Norte, la América del Sur es, en segundo lugar, más oriental. En efecto, la América ofrece el ejemplo más típico de la desviación de los continentes en la zona austral, en lo que se ha creído ver uno de los rasgos más generales de la arquitectura del globo” (Tomo XX, 1948:5)

Otro aspecto de interés que genera la lectura de la introducción de la obra, es la capacidad de identificar situaciones de contraste que socialmente, distan de ser tan claras en la inexperta lectura cartográfica, como bien destaca: *El meridiano de Lima, en la costa Pacífica austral, pasa por Washington y Baltimore en la costa atlántica boreal...* (Tomo XX, 1948:6)

Si hay algo de genialidad es esta comparación, es que ejemplifica esta deformación cartográfica provocada por la proyección Mercator y el tipo de información que construye una particular localización y extensión territorial. Esta situación de similitud cartográfica dista de serlo en el análisis político. Por un lado, está la Lima dependiente de su historia colonial, y por el otro, el caso de Washington centro del poder económico y destacado papel en el mundo político al inicio del siglo XX.

En este sentido, también rescata los procesos físico-naturales desde una valoración social e histórica que han marcado ciertos aspectos en la ocupación y conectividad de los territorios como los vientos, la localización y las corrientes marinas, como otro factor central en la articulación y relaciones entre ambas partes del océano Atlántico.

“Cuando españoles y portugueses delimitaron en Tordesillas, el año 1494, el campo de sus futuras conquistas, dividiéndose el mundo que quedaba por descubrir, trazaron un meridiano 370 leguas a Poniente de Cabo Verde, creyendo en él marcar el eje del Océano Atlántico, y reservándose los uno el Occidente y los otros el Oriente; pero este límite establecido por el tratado de Tordesillas resultó cortar en dos partes la América del Sur, dividiéndola entre los dos dominios. Mientras los pilotos salidos de España con rumbo al Oeste llegaban a las Antillas y Centroamérica, los portugueses reconocían el Brasil, yendo a las Indias por el cabo de Buena Esperanza, sin salir de la zona que les estaba adjudicada. (...) El Brasil empezó a interesar a Portugal como escala en la ruta a las Indias. (...) Las relaciones directas del Brasil con la India y la China continuaron durante siglos. (...) La dirección de los vientos facilitaba los viajes: a la ida se utilizaba de las Canarias a las Antillas, o de Angola a Río o Bahía, el régimen regular de los alisios: para la vuelta se encontraban también vientos favorables elevándose 20° en latitud hacia el Norte o hacia el Sur. La ruta de los galeones, determinada por el régimen de vientos, llegaba a Cartagena y al istmo de Panamá pasando por la Dominica. La travesía de Cádiz a Cartagena no duraba más que unos 45 o 50 días. La vuelta se hacía por la Habana y Bahama. Las rutas de los negreros trazan al Sur del Ecuador un circuito simétrico. La proximidad del África favoreció la trata de negros e hizo, en el siglo XIX, su represión difícil y tardía” (Tomo XX: 7)

En el proyecto de la modernización de comienzos del siglo XX, en el proyecto político y económico, uno de los ejes es la llegada de la raza blanca, ya que para alcanzar la meta la inmigración y la llegada de capitales fueron indispensables. Es por ello que tanto las migraciones a las áreas templadas como la valorización económica del suelo fueron un punto central en el análisis de Denis.

Una de las consecuencias más notables de la uniformidad de la llanura pampeana es su explotación ha sido el impulso que la especulación ha aportado a la acción colonizadora. La colonización es, en efecto, un fenómeno complejo, en el cual el papel del capital no es menos esencial que el del mismo colono; la organización del crédito debe realizarse al mismo tiempo que la afluencia de inmigrantes. El aumento del valor del suelo se produce dondequiera que la colonización progresa, obteniendo de él colono un beneficio personal más o menos grande. Pero en ninguna parte de ese aumento se ha verificado con la misma amplitud y regularidad que en la llanura pampeana. Siendo las tierras de un mismo distrito comparables entre sí y de un valor igual, pudo crearse un mercado para la especulación sobre tierras, comparable a un verdadero mercado de títulos, cuyas cotizaciones expresasen sintéticamente la influencia de los factores generales, favorables o desfavorables a la colonización: disponibilidades de mano de obra, precio de los transportes, potencia de consumo de los mercados importadores. El mercado de tierras de Buenos Aires ha ejercido una fuerte atracción sobre los

capitales europeos. La especulación, haciendo un descuento sobre el trabajo ulterior del colono, da a las tierras un valor superior al de la capitalización de su renta presente; se ejerce de buen grado sobre las tierras nuevas situadas en la periferia de las zonas ya colonizadas; y organiza su explotación. Su influjo se ejerce sin cesar empujando a la colonización a extender su dominio. (Tomo XX: 90)

Antes de continuar, parecería justo desmitificar el hecho de que la geografía regional es una geografía sin ideología y de inventario. Muy por el contrario, contaban con competencias que les permitía un análisis sistemático de la realidad geográfica en función de los incipientes contextos científicos positivistas, con la influencia del romanticismo e historicismo, como también de la biología y el auge de las ciencias físico-naturales, en el marco del avance del capitalismo moderno hacia las periferias de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Este análisis introductorio pudo resultar anticuado o incluso desfasado de las actuales preocupaciones disciplinares de principios del siglo XXI, e incluso por ser tradicionalmente criticadas por su pertenecía a las geografías universales decimonónicas, calificadas como una geografía descriptiva, ingenua y sin incorporar en el centro del análisis a las sociedades, distante de los intereses del mundo actual. Sin embargo, esta geografía ha intentado describir y explicar el mundo, respondiendo a las demandas de unas sociedades que siempre han pretendido conocer, incorporar, y dominar el planeta, sus recursos, territorios y habitantes.

Este ejercicio de tomar como muestreo algunos elementos de esta obra y de su forma de producir información y conocimiento desde la geografía regional vidaliana, nos ha permitido encuadrar el desarrollo geográfico de Pierre Denis, su capacidad de comprensión regional en una escala macro y, en particular, su análisis de la posición Argentina.

En ese contexto se producirá la Geografía de Argentina, como obra disciplinaria con una mirada vidaliana. Pierre Denis no sólo va a publicar en la primera versión de la *Geographie Universelle*, (luego, será Daus el autor de la geografía de Argentina, 1948) sino que publicará años más tarde *La valorización del país. La República Argentina, 1920*. Esta última obra jugará un papel importante en la geografía argentina, a través de la formación de geógrafos argentinos claves en los años siguientes como fue Federico Daus, Romualdo Ardissonne y Elena Chiozza, por nombrar algunos.

4. Argentina desde Pierre Denis: espacio rural, espacio producido

En este recorrido de ideas, enfoques y formas de construir el mundo “rural”, la pampa fue adquiriendo valor no sólo en el corpus científico sino también en la valorización económica que se materializará a fines del siglo XIX. En realidad son visiones complementarias. La pampa y su espacio rural será un espacio producido, re-creado a imagen del modelo civilizatorio europeo, pero con contrastes propios que marcarán la huella de una geografía periférica y dependiente de los nodos del poder político y económico tanto porteño como internacional. En este marco, Buenos Aires es la Reina del Plata y algo más. La ciudad de Buenos Aires será el nodo de toda una estrategia territorial de integración productiva: desde allí zarparán las líneas del ferrocarril, la trama urbana con la fundación de los pueblos bonaerenses, las inversiones, la mirada nacional, las decisiones financieras, el puerto y la llegada de los inmigrantes. No obstante, Denis planteará un análisis de diferenciación territorial, es decir, en regiones.

La primera incursión sobre la Argentina en la *Geographie Universelle* ha sido descrita por Pierre Denis en la cuarta parte del tomo XV, titulado “*Les pays du Rio de la Plata*”, y allí dedicará su análisis a la República Argentina, Paraguay y Uruguay. En esta obra, propone la siguiente organización para el estudio de Argentina:

Chapitre XIX. Les Andes de Tucuman et de Cuyo

Chapitre XX. La Patagonie argentine

Chapitre XXI. Les Plaines argentines

Chapitre XXII. La Mésopotamie argentine et les fleuves pampéens

Chapitre XXIII. L'Unité argentine

En otras palabras propondrá un abordaje regional, continuando, en otra escala, con el análisis realizado para América del Sur. Nuevamente introduce al lector en una interpretación territorial, destacando la diversidad climática y geomorfológica como cultural, y diseña con originalidad un collage de paisajes ya sea de norte a sur, o de este a oeste. En su lectura y síntesis cartográfica construye un mapa con 5 (cinco) regiones, colocando a las singularidades del territorio en el centro de la descripción:

“Le territoire de la République Argentine comprend, de part et d'autre du Parana inférieur et au Sud du Rio de la Plata, l'extrémité méridionale de la plaine centrale Sud-américaine. Les alluvions de la plaine s'étalent jusqu'au pied du versant oriental des Andes, au Nord de 36° latitude Sud. Plus au Sud, la

zone intermédiaire entre la Cordillère et l'Atlantique est occupée par le Plateau patagonien. Mais le trait essentiel de la géographie de l'Argentine est bien moins le contraste orographique et géologique entre la plaine pampéenne et le plateau patagonien que la transformation profonde que se manifeste du Nord au Sud du pays Dans le régime du climat. Dans l'Argentine du Nord et du Centre, les pluies diminuent régulièrement de l'Est à l'Ouest: les limons de la province de Buenos Aires son des formations éoliennes, provenant de la zone occidentale désertique, et que la végétation, à mesure que les opusieres transportées par les vents parviennent sous un ciel plus humide, fixe de plus en plus solidement et recouvre d'humus. Dans l'Argentine meridionales au contraire, que appartient à la zone des vents d'Ouest réguliers, les pluies viennent de l'Ouest et se réduisent vers l'Atlantique. Dès qu'on quitte le versant des Andes et qu'on pénètre sur le Plateau, l'aridité s'accroît; la forêt disparaît; la steppe elle-même s'appauvrit; les rivières, abondamment nourries vers l'amont; ne recoivent plus aucun affluent: tout le paysage prend la patine du desert" (Tomo XV, 1927:376)

Pero quizás, de esta primera aproximación sistematizada de nuestro territorio, cabría destacar tres síntesis volcadas en mapas que permiten una acabada comprensión de las transformaciones ocurridas en el territorio y esta forma de abordar la ocupación del espacio rural: a) “Densité des cultures de blé (année agricole, 1923-24) p. 419; b) “Densité des cultures de maïs” (année agricole 1923-24) p. 421; y c) “L'élevage des boeufs en Argentine” (d'après le recensement de 1914), p. 437. En estas síntesis no solo se representa el tipo de producción, las superficie y la densidad, sino además las isohietas, cuyo nivel de precipitación delimita el área pampeana del resto del país, y sumado a esto agrega los corredores y puertos de salida de la producción al mercado externo; en fin, una organización territorial del mundo rural totalmente transformado, según el acuerdo de la modernización política y económica del país. Análisis inicial que luego abrirá en la obra de 1920.

Destaca además que esta transformación no se realiza sobre una hoja en blanco, sino que esta reorganización territorial del país recaerá sobre sus mapas sociales existentes y esto, luego, será para el autor uno de los elementos de diferenciación y contradicción que conlleva esa Argentina pujante, moderna. Hay otra Argentina, cuyas sociedades y territorios se encuentran, en la visión moderna, retrasados y lejanos de la vital región pampeana y de Buenos Aires: *L'association économique que unit aujord'hui étroitement entre elles les provinces de la République Argentine est un fait récent. Province du littoral et provinieses de la montagne*

ont formé longtemps deux mondes à part, que la grande route de Buenos Aires au Pérou par Cordoba, Tucuman et Salta ne suffisait pas à fondre. (Tomo XV, 1927:434)

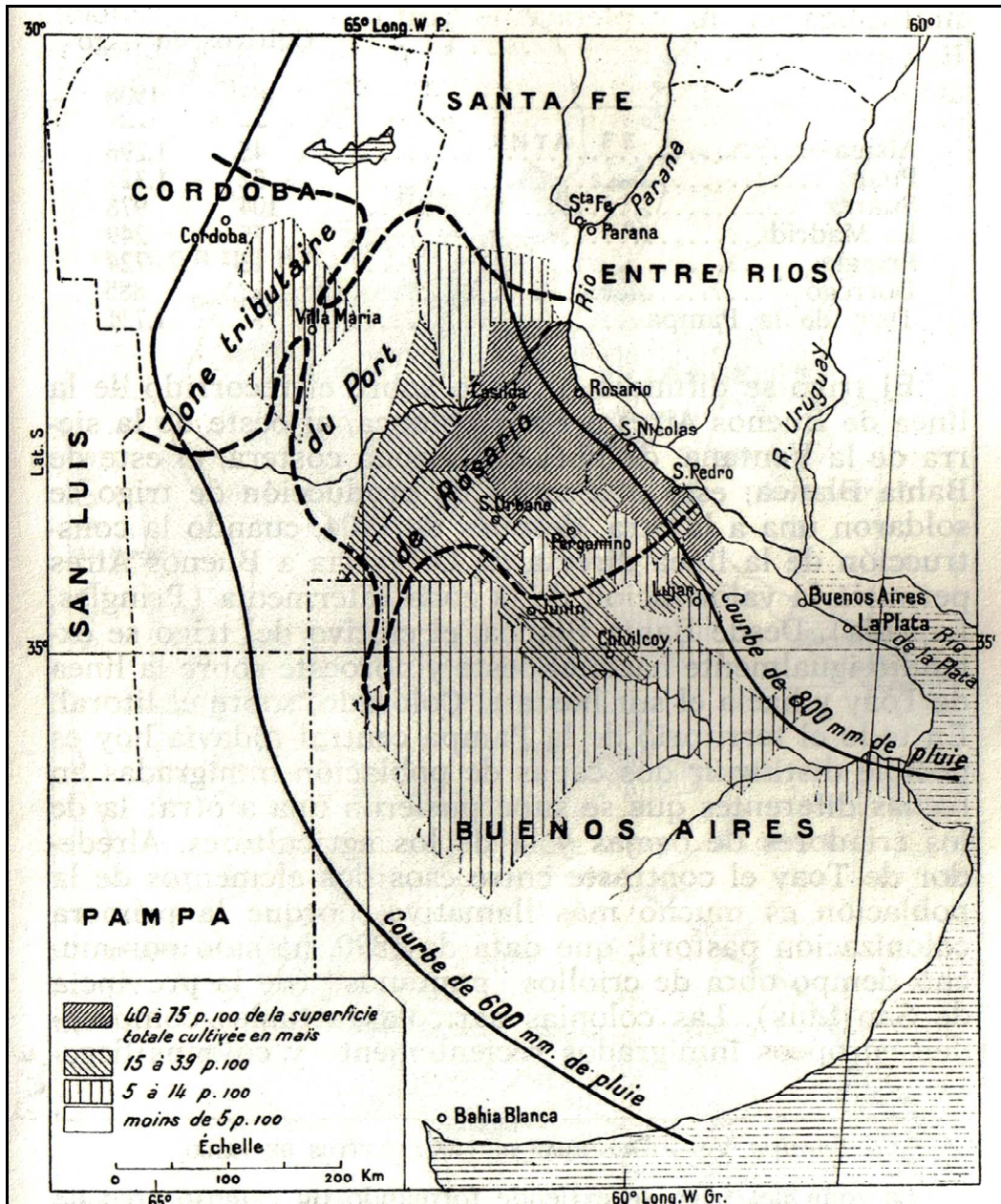
Elena Chiozza así describe la coyuntura y la influencia francesa en la construcción social de una geografía nacional, para presentar el libro de Denis:

“El libro de Denis se inscribe en la línea de los estudios que realizaron otros compatriotas suyos, quienes nos dejaron vigorosos retratos del país, ilustrativos de momentos clave de la historia nacional: Alcides D. d’Orbigny, en las horas que marcan el advenimiento de Rosas, y Victor Martin de Moussy, en las del comienzo de la organización nacional a la sombra de Urquiza, a quien dedica su obra acompañada por un atlas que resume todo el conocimiento que entonces se tenía del territorio argentino. Sin embargo, presenta con ellos notorias diferencias” (Chiozza, 1987:9)

No hay duda de la admiración de Chiozza por Denis, admiración que se sustenta en una ardua indagación sobre su perfil biográfico, en el marco de la geografía francesa y de su vínculo con el fundador de la Geografía Regional, Vidal de la Blache, que reconoce en Pierre Denis la capacidad de un geógrafo no solo bien formado académicamente, sino que rescata en él su compromiso con que asume el quehacer geográfico, tanto en el trabajo de campo como en la rigurosidad en el análisis de otras fuentes directas o indirectas. En este sentido, se invita al lector a recorrer esas páginas de brillante síntesis que esbozan un contexto país-mundo, como también el retrato del autor y de su obra. ¿Por qué plantear la geografía rural como eje de este trabajo? Porque es allí donde se esgrimen las máximas transformaciones de la Argentina Moderna, agroexportadora. Porque es allí donde se diferenciará la región pampeana del resto del país, con una matriz más occidental y europea, distinguiéndose de esta manera del interior de nuestro territorio. Modernización que a pesar del ímpetu y auge de esa visión moderna, no pudo borrar del mapa regional las raíces culturales y territoriales anteriores al auge capitalista. En la obra de Denis se plantea una geografía rural, pero en términos de una geografía regional moderna, quizás más próximo a un análisis geográfico contemporáneo de circuitos de producción. Esta se analiza en función de los cambios o permanencias productivas, junto con otros factores o procesos que definen una diferenciación regional. De allí los títulos de algunos de sus capítulos tales como “Tucumán y Mendoza. Los grandes cultivos industriales”, “La explotación de los bosques”, o “La Patagonia y la cría de ovejas”.

En el caso de la región pampeana, la representará cartográficamente proponiendo la dinámica productiva y la organización del territorio. En el siguiente mapa se analiza no solo donde se produce maíz –dentro de la región pampeana- sino otra información vinculante de carácter económico como físico. Si prestamos atención, señala la isohieta de 600 mm que indica la frontera de la producción agrícola que no requiere de riego, proponiendo de esta manera el límite natural impuesto por las precipitaciones. Por otro lado, localiza las principales zonas productoras y la integración del circuito con la pertenencia al puerto de salida de la producción, ya sea Rosario, Buenos Aires o Bahía Blanca. Por último, esta cartografía temática posiciona con claridad la densidad y la distribución de las principales áreas productoras de maíz que involucra esencialmente a la región pampeana húmeda, la de los mejores suelos agrícolas, principalmente, al norte de la provincia de Buenos Aires y sur de Santa Fe. Además, se detalla la performance productiva del suelo agrícola y su localización, sin perder de vista las vías de comunicación y la conectividad entre las áreas productoras y la distribución en el mercado.

Este análisis de síntesis geográfica no solo se centró en la producción de maíz, sino también en las principales actividades tanto agrícolas como ganaderas. Su síntesis cartográfica no es solo un inventario, no es solo una descripción “neutra”, es la puesta en valor de los territorios dentro de la dinámica del capital productivo en boga y sus relaciones de poder en la escala nacional.



Fuente: Denis (1987) Densidad de los cultivos de maíz, pág. 237. Mapa seleccionado de la primera edición de 1920.

5. Conclusiones: Las huellas de Denis

Para finalizar, resulta casi indispensable resaltar algunas ideas. En primer lugar, la valorización de la naturaleza y sus recursos son dominio de la ciencia que evoluciona para concretarse en un corpus al servicio de la cosmovisión occidental; en este sentido la región pampeana y extrapampeanas adquieren valorizaciones singulares según las coordenadas espacio-tiempo.

Es en este contexto en el que se construirán nuevos significados o atributos sobre la idea de Naturaleza, aún vigentes: la Naturaleza como bien inagotable y la Naturaleza sometida y conquistada por el hombre (se dilatan las fronteras, se extermina al indio, se incorporan nuevos territorio y recursos para su explotación, innovaciones tecnológicas, etc.) Desde entonces hasta el presente predominará, tanto en el plano científico como en el económico, la representación del «control consciente» de la Naturaleza mediante la ciencia aplicada, salto que se producirá al dejar atrás la Historia Natural dando paso a la ciencia positiva. En esta sucesión de ideas se inicia un nuevo paradigma científico que se impondrá en el siglo XIX, y que impactará al resto del conocimiento científico: el positivismo. El cisma sobre todo vendrá al finalizar el siglo XVIII con la teoría de la evolución, los debates sobre la teoría del clima, el designio divino, la unidad de la naturaleza, en fin, ideas que recorrerán un largo camino para ser seleccionadas y aplicadas rigurosamente desde la experiencia y desde la abstracción, para dar paso a la ciencia moderna del XIX.

En esa época, las Sociedades Geográficas, las Academias e Institutos de Estudios Históricos florecieron en todos los países europeos. En ellos se reforzará el papel de la historia y la geografía para el apoyo al modelo económico, social y político decimonónico. Los ideales de la época como "paz y administración" u "orden y progreso" no solo sintetizan los ideales burgueses sino también la representación de éstos en la acción política, en la ciencia y en la reflexión teórica.

La construcción del mundo rural en Argentina no puede escindirse tanto del contexto científico de valorización del territorio, como del contexto de la dinámica del capitalismo industrial y financiero. En esta producción del espacio rural se producirán las huellas o matrices de ocupación como de configuración espacial que perdura hasta nuestros días. El avance hacia la modernización planteará no solo cambios políticos y modelos de sociedad,

sino también la fundación de pueblos, la producción agrícola y el desarrollo de una elite íntimamente ligada a los intereses europeos. La riqueza del país fue producida en el espacio rural, y esta valorización permanecerá en los modelos neoliberales como en las actuales políticas nacionales.

Por otro lado, la visión vidaliana de la Argentina rural de esa geografía nos deja los relatos científicos precisos y nos permite interpretar la puesta en valor de sus territorios y recursos en la economía mundial. Producción del espacio rural que no tiene precedente alguno cuando analizamos los contextos socio políticos que adquieren los territorios de clima templado, hasta ahora marginales, y su puesta en valor en el mercado internacional a fines del siglo XIX. Este eje ha sido el central del trabajo. No obstante, no desde una lectura acrítica sino dentro de los marcos interpretativos que hacen a la coyuntura interna y la economía mundo. Economía que configura al territorio desde una construcción espacial y que le permite una apropiación simbólica, tanto ideológica como material. Una organización regional sentada en los rasgos físicos del territorio y su potencial económico. En *La Valorización* es donde incluye en el centro del análisis a la producción agropecuaria del país en conjunción con los aspectos sociales y culturales. De allí una regionalización diferenciada y más precisa del potencial económico y cultural del territorio de la expuesta a comienzos del siglo XX en la Geografía Universal.

Como ya destacaba Elena Chiozza, Denis reconoce en la aplicación concreta de la forma de abordaje una forma singular en la diferenciación regional. La región tiene, en estas latitudes espaciales, una acepción diferente de la que suele dársele en Europa. No puede extrapolar, aunque lo deseara, los criterios que sustentan a la geografía regional francesa. En sus orígenes occidentales, la región y el paisaje que la identifica son las resultantes de un proceso milenario de interacción e influencias recíprocas entre la sociedad y la naturaleza, que aparece siempre con una fuerte impronta cultural. En cambio, en estos territorios la aplicación del concepto de región pondrá el acento a determinadas características, según corresponda, ya sea a los rasgos culturales, a las actividades económicas o a las que provengan de la propia naturaleza, como ha sido la construcción de la Mesopotamia, antes, por supuesto de las mejoras en la conectividad territorial que determinó a posteriori otra regionalización. No por ello Denis será un geógrafo de determinismo ambiental, muy por el contrario, los criterios que

él aplicará en la comprensión de un mundo rural tan heterogéneo será a la luz de las diferenciaciones regionales. Concepto que le creará dificultad a la hora de su proposición, optando por diversos elementos distintivos en su clasificación final. Propuesta o tipología regional que permanecerá hasta hace poco tiempo en los libros de texto escolar.

De diversas formas, los principios aceptados por el mundo científico, sus presupuestos naturalistas y articulados con la coyuntura política, histórica y social, construirán significativos aportes para el pensamiento geográfico en el siglo XIX y XX, que legitimaba, a su vez, el mundo central y era legitimado en tanto servía para actuar sobre él racionalmente. Estas ideas dominantes persistirán en la Geografía hasta su ruptura y crisis a fines del siglo XX. Geografía que desarrollará una importante producción científica desde Francia, dando las bases de las dos principales escuelas que impactarán en la formación de geógrafos en Latinoamérica, principalmente en Argentina.

Bibliografía

- Aparicio, Francisco (Dirección); *Suma de Geografía*. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Pasteur, 1958. p. 114-153.
- Carballo, Cristina; “Expediciones geográficas e historia natural. CH. Darwin en las Pampas”. En: *Revista Universitaria de Geografía*. Departamento de Geografía, Volumen 13, Números 1 y 2. Bahía Blanca, Editorial Universidad Nacional del Sur, 2004. pp. 53-72.
- ; Carballo, Cristina; “Geographical Expeditions and Natural History: Charles Darwin in Las Pampas”. Presentado en “Alexander Von Humboldt, 2001, Arcata, U.S.A.
- Chiozza, Elena y Cristina Carballo; *Introducción a la Geografía*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 1era. Reimpresión, 2009.
- Chiozza, Elena; “Estudio preliminar”, en: Denis, P., *La valorización del país. La República Argentina 1920*, Buenos Aires: Ediciones Solar, 1987.
- Chiozza, E. (Dirección); *El país de los argentinos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Tomo: Las pampas, 1978. p. 40-48.
- Denis, Pierre; *La valorización del país. La República Argentina 1920*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1987 (1^{era}. edición en francés de 1920, Paris: Armand Colin). Traducción Elena Chiozza.
- Glacken, Clarence; *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones El Serbal. Traducción Horacio Capel, 1996. p. 463-655.
- Lindón, Alicia y Daniel Hiernaux; *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.
- Rossi, Paolo; *Os sinais do tempo: historia da terra e história das nações de Hooke a Vico*. São Paulo, Companhia das Letras, 1992. p. 66-75.
- Rossi, Paolo; *Os filósofos e as máquinas*. São Paulo, Companhia das Letras, 1989.

Vidal de la Blache, Paul y Louis Gallois; *Geografía Universal*, Tomo XX, edición española, Barcelona, Montaner y Simón, Editores, 1948. Traducción de E. H. del Villar.
Vidal de la Blache, Paul y Louis Gallois; *Geographie Universelle*, Tomo XV, Paris, Armand Colin, 1927.

Como citar este artículo

CARBALLO, Cristina Teresa. “Interpretación geográfica vidaliana de la Argentina de comienzos del siglo XX. La valorización del territorio según Pierre Denis.” *Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural*. Bernal, Vol. 1 N° 2, 2012. ISSN: 2250 (página 101-123)

Descriptores: saber geográfico vidaliano, Pierre Denis, territorios rurales, Argentina, heterogeneidad.

Fecha de entrega: Mayo 2012

Fecha de aprobación: Julio 2012